



Miguel Ángel. *El juicio final* (detalle). 1536-1541. Fresco. 13,70 m × 12,20 m. Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano.

## Canto IV, Limbo

Adolfo Castañón

Voy a hablar de los hombres que, estando en el primer círculo,  
todavía no se encuentran en ningún círculo.  
Voy a hablar de esas mujeres, de esos hombres,  
muchachas y muchachos.  
Voy a hablar de ese pueblo como la arena del mar  
innumerable.  
Voy a hablar de ellos, de los que, sin ensuciar el templo,  
tampoco lo limpiaron.  
De ellos, los que no conocieron el agua,  
los que no conocieron el fuego,  
los que conocieron la verdad,  
pero no la Verdad de la verdad,  
ni el Fuego del fuego,  
del Sol la asignatura astral.

De ellos voy a hablar y del Agua y del Fuego.  
Esta es la palabra de los que tuvieron ojos y no vieron,  
agua y no la purificaron.  
De ellos hablo,  
de los hijos del lodo y su progenie,  
de los hombres de barro que permanecen en el barro,  
de la arcilla que no se lavó,  
del adobe que no se afirmó en el fuego.

De ellos hablo. No son cobardes y, sin embargo,  
tienen algo en común con los cobardes.  
No son tibios y sin embargo  
les están cerradas las puertas del cielo y del infierno.  
No los toca la infamia  
pero no participan de la Majestad Solar.  
Muchos son. Ellos son pueblo de pueblos.  
No deshonraron a la Madre, pero vivieron en ella  
sin reconocerla.  
Y acaso dijeron el nombre del padre  
pero con los labios llenos de lodo.

Estos son, Señora de las Aguas,  
los que no conocieron tu nombre,  
Señora de las Aguas,

los que no lavaron la mancha,  
los que podían caminar sobre las aguas  
y no sabían que podían caminar sobre las aguas.

Señora, ellos son los que no conocieron tu ley,  
los que habrán de volver al Valle para conocerla  
o volver aquí,  
los que no tejieron, los que no leyeron, hijos del agua  
torpe, hijos de la luna,  
los que no tienen huesos de sol, los secos en azufre  
arsenicado,  
los que vivieron el sueño como un sueño para  
no despertar  
y no despertarán,  
los que del agua no conocieron la vida,  
los que del fuego no conocieron el fuego,  
y sin Amor enamorados,  
y sin matrimonio casados,  
y sin bautizo creyeron ser dueños de un nombre.  
Esta es la multitud anónima que no se llama,  
esta es la legión sin familia de los demócritos  
y aristóteles  
que interrogaron el enigma sin que supieran del espejo  
el cuerpo limpio.

Señora de las Aguas,  
Señora del Fuego Fluido:  
de ellos hablo,  
concédeme tu autoridad,  
tú, la fulgurante,  
tú, la Majestad Solar,  
para decir el nombre de este pueblo sin nombre:  
no me cuentes en su número,  
Señora de las Aguas: que no nazcan más hijos,  
que de la luz fría no se engendre más,  
dales el agua y el conocimiento del agua,  
el fuego y el nombre del fuego,  
que los hombres arranquen el número del rostro,  
que los hombres rompan filas y ya no formen  
la cantidad,  
que del agua les venga un nombre,  
que el fuego les devuelva el día,  
que se borren por adentro y por fuera,  
que se levanten y que se laven por afuera y por  
adentro,  
tus hijos,  
en Tu hombre y en el de Tu Hijo.



Miguel Ángel. *El juicio final* (detalle). 1536-1541. Fresco. 13,70 m × 12,20 m. Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano.

**Adolfo Castañón** es un narrador, ensayista y poeta mexicano. Es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y ha recibido premios como el Xavier Villaurrutia, el Premio Nacional de Periodismo José Pagés Llergo, el Premio Internacional Alfonso Reyes y el Premio Nacional de Artes y Literatura, entre otros. El poema aquí publicado hace parte de su libro *La campana y el tiempo. Poemas 1973-2003* (Conaculta, 2005).